

LOS MÁS VENDIDOS ESPAÑA Y MUNDO



El maestro del Prado. J. Sierra. Planeta.

FICCIÓN	1	11	El maestro del Prado. Javier Sierra. (Planeta)
	2	25	Cincuenta sombras de Grey. E. L. James (Grijalbo)
	3	3	La ridícula idea de no... Rosa Montero (Seix Barral)
	4	2	El cumpleaños secreto. Kate Morton (Suma de Letras)
	5	8	La reina descalza. Ildefonso Falcones (Grijalbo)
NO FICCIÓN	1	1	Adiós princesa. David Rocasolano (Foca)
	2	7	Nadie es más que nadie. M. Á. Revilla (Espasa)
	3	8	Todo lo que era sólido. A. Muñoz Molina (Seix Barral)
	4	1	La Enzima prodigiosa. Shinya, Hiromi (Aguilar)
	5	2	Pacto de sangre. Dragó y Ayanta Barilli (Temas de Hoy)

Esta consulta se ha hecho en varias librerías de Aragón

LOS MÁS VENDIDOS ARAGÓN



España partida en dos. Julián Casanova.

FICCIÓN	1	33	Palmeras en la nieve. Luz Gabás (Temas de Hoy)
	2	12	Todas las miradas el mundo. M. Mena (Suma)
	3	1	La hora violeta. Sergio del Molino (Mondadori)
	4	1	El desembarco de Alah. L. Mediano (Tropo)
	5	1	El luminoso regalo. Manuel Vilas (Alfaguara)
NO FICCIÓN	1	8	España partida en dos. Julián Casanova (Crítica)
	2	14	Recetas para limonera... VV. AA. (Prensa Diaria)
	3	8	El enigma de las catedrales. Corral (Planeta)
	4	12	Los 100 porqués de las cosas. VV. AA. (Mira)
	5	18	Canfranc, el oro y los nazis. R. J. Campo (Mira)

LETRAS MUNDO / ARAGÓN

LÍRICA FERNANDO AÍNSA Y SU VIAJE HACIA AL CORAZÓN DE LA LENGUA EN 'CLIMA HÚMEDO'

Un camino de ida y vuelta

POESÍA ARAGONESA

Clima húmedo

Fernando Aínsa Amigues.
Editorial Quadrivium. Girona.
2013. 64 páginas.

Reconocido ensayista y experimentado prosista, con una ingente obra a sus espaldas, aparece hace unos pocos años el Fernando Aínsa poeta, al menos en publicaciones, pues sin duda lo fue toda su ya larga existencia y es ahora, en la edad madura, cuando nos va ofreciendo su creatividad poética con 'Aprendizajes tardíos', 'Bodas de Oro' (2007) y 'Poder del buitre sobre sus lentas alas' (2012).

Es Aínsa poeta un cantor impaciente de experiencias, lugares, situaciones y reflexiones vitales que desea comunicar, como tan-

tos poetas, a través de su obra, que no por tardía es menos vivaz, sino que adhiere un contenido lírico vigente y actual a cada retazo de vida encarnado en esa humedad, no efímera, sino consustancial y femenina que impregna todo el poemario.

La humedad, metáfora de la vida, de la creación, del amor sensual, es el componente de su particular clima, donde nos sumerge con expresividad y belleza. Nos abre sus dudas, inquietudes, temores y expectativas ante esa puerta desconocida a la que nos aproximamos inexorablemente y que, sin duda, solamente abre la llave del amor.

Como señala Virgilio López Lemus en el prólogo, en 'Clima húmedo' «Aínsa nos da fe de vida, debida a su fe en el amor a la vida. Esa fe comprende nostalgia y, a la vez, se presenta como un ahora que se desea vivir con intensi-

dad» y añade que el autor «ha mostrado su creatividad por medio de una mirada lírica muy suya del mundo, y nos la regala generoso». También en el postfacio, Antonella Carcellier señala que «el recorrido a través de la humedad es también un viaje al corazón de la lengua que nace de una atención de Aínsa por los detalles incluso menudos de la vida cotidiana y por la vitalidad que sabe captar en las palabras, pero también por la sensación de alteridad de quien ha vivido en muchas partes».

Divide Aínsa su libro en tres partes, y tras iniciar el camino («Regresé del Sur hace unos años / Olvidé la humedad en un armario / Lo cerré a cal y canto, / ligeramente desmemoriado») nos lleva a través de veintidós poemas

por los humedales de la memoria y de los sentimientos hasta un final-regreso que el poeta espera definitivo aunque «Duro / inútil ha sido el combate, / te dije antes de iniciar el retorno / que esperas definitivo / al clima seco de tu presente». Notable camino metafórico que el lector querrá y deberá recorrer varias veces para desentrañarlo entero y encontrará en cada viaje unos matices nuevos, sensaciones inquietantes y hasta ceñidas de angustia vital y desasosiego.

No es Aínsa poeta de una lectura superficial, sino de una serena y meditada reflexión que su poesía, no sujeta a formas métricas tradicionales, pero acogida a un elaborado ritmo interior, transmite con un mensaje de interrogación permanente.

MIGUEL ÁNGEL YUSTA



REPORTAJE

De Benedicto a Francisco

'Crónica vaticana'. Arturo San Agustín. Fragmenta. Barcelona, 2013. 313 páginas.

Arturo San Agustín es un cronista inigualable. Este libro perderá porque alcanza lo que Hussler -padre de la fenomenología- denominaba el 'sentido impleitivo' de las cosas: las muestra rebosantes en su significado o en su contradicción. Escrita en tres semanas, esta crónica del hecho singular de la dimisión de un papa nos permite estar donde y cuando no estuvimos. Así, este 12 de febrero: «Son las 11.46. De repente, Giovanna Chirri cree escuchar algo imposible

y nota que sus piernas comienzan a temblar. Se ajusta las gafas, reflexiona, traga saliva y sí, admite que lo que acaba de decir Benedicto XVI en latín es que renuncia a seguir siendo papa». Anarquista independiente, libre y pacífico, Arturo es un periodista raro que va a su aire y que, como Larra, lo es por sí y ante sí. Narra lo que ve y escucha y pregunta, tamiza lo que se publica en los diarios y lo cuestiona todo. Con él asistimos a un mitin de Beppe Grillo o disfrutamos un sabroso plato de pasta. Oímos a comerciantes y camareros de Roma, o a quienes recuerdan que el viajero Juan Pablo II no se atrevía a viajar a la curia ('el muro de goma'). Hans Küng ha destacado de Benedicto XVI la renovación del papado, inicio de la renovación de la Iglesia. Y para Arturo es el primer papa que realmente le ha interesado. Detalla la denuncia de cardenales electores por una asociación de víctimas de abusos sexuales. Dice: «En realidad, más que un papa parece un actor de película de bajo presupuesto vestido de papa». Y nos cuenta la conversación que mantuvieron en el metro bonaerense.

MIGUEL ESCUDERO



NARRATIVA ARAGONESA

El pueblo que no sabía reír

Carlos Tundidor. Editorial Certeza. Zaragoza, 2013. 355 páginas.

Tras 'Susurros al viento', regresa Carlos Tundidor con otro libro de relatos, más elaborados aunque siempre alrededor de sus temas favoritos.

Su amor por los paisajes de nuestra tierra aragonesa, su ácida y muy directa crítica respecto a temas tan tristemente actuales como los desahucios o ciertas actuaciones políticas, su sentido del humor con tendencia al negro, son solo algunos de los temas de esta colección de dieciocho relatos.

Desde su posición de hombre de izquierdas, desgrana un abanico de relatos donde cabe la sonrisa, la melancolía, la sátira, el drama, la ironía, el surrealismo o el cuento tradicional.

Con una prosa cuidada, muy ajustada en las ambientaciones y con hábil manejo de lo coloquial cuando se requiere, el autor sale airoso de la empresa y compone un libro que se ajusta perfectamente a su forma de ser, claro y preciso cuando quiere acusar y tierno y poético cuando se pone lírico.

Uno de los relatos lleva el título del libro y es el de máxima extensión. Juega en él con la fantasía en una trama que me ha recordado a 'Brigadoon', aquel viejo musical de Minnelli con Gene Kelly y Cyd Charisse. A lo mejor es solo apreciación mía, pero creo servirá para orientar algo al lector sobre su estilo.

Quizá el más entrañable y conseguido sea el que recoge la historia de amor entre un muchacho con síndrome de Down y una chica en silla de ruedas. Lo bien controlado que está su desarrollo puede ser el resumen del tono de este recomendable libro.

FERNANDO GRACIA

FÁBULAS CON LIBRO
JOSÉ LUIS MELERO

Zapila

Las ciudades importantes tienen librerías importantes. Zaragoza las ha tenido siempre. Ya desde el siglo XVI, desde los tiempos de Miguel de Suelves, alias 'Zapila', aquel gran mercader de libros del que nos hablan Félix Latassa y Cosme Blasco, que se estableció en una casa que hacía esquina a las calles Escuelas Pías y Boggiero y que, tras la muerte de su esposa, se trasladó con sus dos hijas a la que entonces se llamaba calle del Cardo. Eran sus hijas tan hermosas que en esos años en Zaragoza, si se quería ponderar la belleza de alguien, solía utilizarse la expresión: «Es hermosa como las hijas de Zapila». A esa casa de la calle del Cardo comenzó a llamarla la gente la «casa de las doncellas de Zapila», luego «Casa de las doncellas» y finalmente acabó llamándose calle de las Doncellas al estrecho callejón donde vivían. Unos años más tarde los Estatutos de la ciudad ordenaron que «las mujeres públicas y cantoneras que habitan en calles principales... por los grandes escándalos que promueven, ya entre ellas ya con los transeúntes...» se domicilien en lugares apartados... o en calles estrechas o de poco tránsito». Algunas de aquellas ramerías acabaron instalándose en la angosta calle de las Doncellas, que se convirtió desde entonces en un lugar poco recomendable para la vida apacible de nuestro buen Zapila y sus bellísimas hijas, que se vieron obligados a vender su casa y buscar otro acomodo.

El ambiente prostibulario de la calle de las Doncellas, que aún llegamos a conocer, quedó inmortalizado para siempre en una copla popular que, según Cosme Blasco, formó parte del 'Coplerillo zaragozano' que el Conde de Sástago mandó recopilar e imprimir en 1783: «Tres calles de Zaragoza / ruinas son y pendencieras / las Doncellas, Santa Bárbara / y la de Calabaceras».